

Gallina de raza "Leghorn", nacida en el mes de enero de 1929

## La gallina del país

Es una obsesión de la que solemos adolecer la mayoría de los españoles, la de que, en el momento de decidirnos en la implantación de un negocio, nos inclinemos hacia lo exótico, haciéndonos admitir esto no solamente nuestra inclinación, sino muchas veces nuestra falta de aptitudes o de preparación para aquello que iniciamos, dando con ello de lado a nuestros productos nacionales sin antes haberlos experimentado, para ver su inferioridad o superioridad sobre sus similares extranjeros, observación que nos daría como resultado una nivelación en el mercado, o, cuando menos, una considerable baja en la importación.

Hernanz

Puestos a observar, visítese cualquier granja avícola moderna y no encontrareis en ellas más que razas extranjeras con preferencia; mas según nos atengamos a su producción en huevos, o por su carne, pueden las nuestras competir con cualquiera de ellas, puesto que los que hacemos vida de campo hemos podido ver repetidos casos en modestos obreros y en casas de labor — pero más en los primeros, no porque no se dé lo mismo en uno que en otro caso, sino que aquéllos, por necesitar más de la peseta y tener un número reducido de aves, pueden observar individualmente y llevar un registro de puesta en su memoria-, hemos visto, repetimos, casos de familias que tienen seis o diez gallinas que le ponen todas un día sí y otro no y algunas puestas consecutivas de varios días. Es decir, con una media, cuando menos, de 180 huevos anuales, y huevos de 70 gramos, término medio, blancos y hermosos, que, al ser partidos para tortilla o comer pasados por agua, son tan buenos, y quizá, si juntos los viéramos, mejores y preferidos a los de algunas granjas tan pomposamente anunciadas y nombradas como reproductoras de aves de puesta. Si a esto añadimos que aquellas modes-

tísimas familias, sin elementos de ningún género, sino con el poco grano que las mujeres espigan, con lo que las aves por sí pueden coger por las calles y en el campo, y algunas veces quizá con algún puñadillo que el gañán sise a la yunta que lleva, sin cálculos de ninguna clase, obtienen este producto.

Pues bien: si hoy día, con la enorme afición que se ha desarrollado por esta industria, hubiese algún buen patriota que a la par que explotara esas razas extranjeras explotase con el mismo esmero y cuidado nuestra raza común — y no hay que decir la castellana negra-, yo creo habría realizado un gran servicio a la par que una economía, puesto que yo no creo que ni las Lhegorn, ni la Rhode-Island, ni la Wyandotte, se hayan criado con sus características especiales en estado salvaje, sino que allí, más entusiasmadas y más patriotas que nosotros, a fuerza de selección, cruzamientos, cuidados y paciencia, han llegado a obtener esas razas selectas.

¿Pues por qué nosotros no hemos de hacer lo mismo? Probad, y puede que algún día España os lo agradecerá.

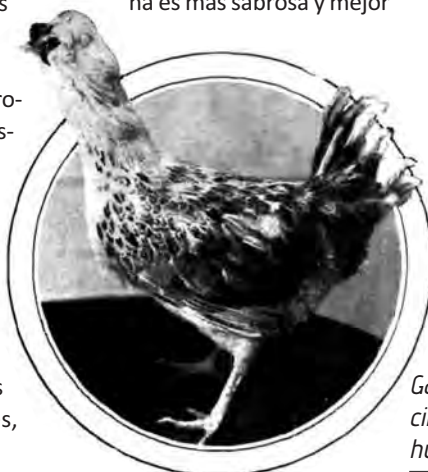
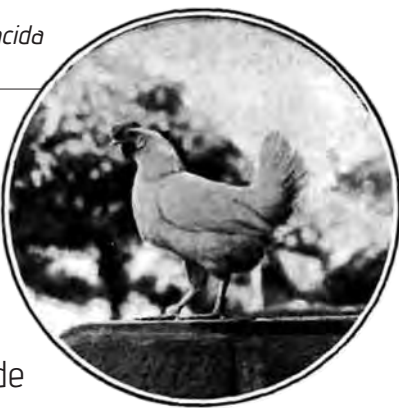
Ya en la Estación Pecuaria Central que dirige el Ingeniero Agrónomo don Zacarías Salazar, con los escasos medios que le permite su reducido presupuesto, se tiene en estudio lotes de gallinas de las razas Orpington, Faverolles,

Rhode-Island, Lhegorn, como razas extranjeras, y la Castellana negra, Franciscana de Lorca y Murcianas, como razas españolas, llevándose un registro escrupuloso y diario de puesta; y se ha podido observar, y ello puede comprobarse, que nuestra Castellana ha competir en número con la tan afamada Lhegorn, y hasta ha habido gallina murciana que en plena temporada invernal ha puesto más que cualquiera de las razas extranjeras. Y por estas observaciones, bien patentizadas, es de esperar que, siguiendo un razonado estudio, selección y cuidado, siempre que las economías ministeriales y la Ciudad Universitaria no lleguen a hacer desaparecer el centro mencionado, llegará a demostrarnos la excelencia de nuestras razas, cuando menos, la igualdad de condiciones que, si hemos de ser francos, en este caso aislado, por hoy, las tiene, puesto que, dentro de la condición de buena ponedora, la carne de la Castellana es más sabrosa y mejor

que la de la Lhegorn.

No hace mucho también que días antes de fallecer el inolvidable y trabajador Ingeniero Agrónomo don José Cascón publicó en estas mismas páginas un trabajo relacionado con estas observaciones, referentes a un lote de gallinas comunes que tuvo en el jardín de su casa, cuyo registro de puesta y alimentación dio también un resultado favorable para nuestra depreciada raza de gallinas. Ello nos demuestra una vez más la necesidad de atenderlas, repito nuevamente, al menos como a cualquier raza extranjera, teniendo en cuenta que las razas extranjeras, aún cuando se aclimatan bien en nuestro país, nunca es de la adaptación y condiciones de vitalidad de las nuestras.

Desconfiar un poco de lo que por industrialización os cuenten, fomentar la formación de libros genealógicos escrupulosamente vigilados, probar por vosotros mismos, trabajar y poner todo vuestro interés, y si conocimientos no tenéis, acudid a los centros oficiales y particulares y os facilitarán los que os sean necesarios, aparte de los que sucesivamente y en su día irán apareciendo en las columnas de esta Revista, y con ello podréis llegar a ensalzar y demostrar la excelencia de lo nuestro sin necesidad de acudir a los extraños.



Gallina común española que a los cinco meses puso su primer huevo